

EL FOTOGRAFO VIAJERO

Michel Ramo - Michel

... y llega el día de emprender el viaje. Estamos algo nerviosos, es normal, vamos a ir a un destino que nos motiva, queremos disfrutar de él y traernos unas buenas fotografías así que hacemos el petate y salimos de casa cerrando la puerta con llave, con destino a la ilusión...

No, así no se empieza un viaje; rebobinemos las precipitaciones y empecemos por el principio.

Las buenas fotos son el resultado de un buen viaje y no habrá buen viaje sin una buena planificación. Es posible que las casualidades puedan brindarnos agradables y esporádicas sorpresas pero no hay que tentar a la suerte. Lo lógico, lo sensato y lo que hará que nuestras posibilidades de éxito aumenten exponencialmente será la planificación y cuanto más meticulosa mejor. Lo que más motiva



PLANIFICACIÓN

mis viajes siempre es la planificación de todo cuanto conozco e intuyo pero también de lo que desconozco. Lo increíble es que más de la mitad de mi planificación no sirve para nada o, para hablar con más

propiedad, nunca la utilizo, de lo cual me alegro al regresar de cada viaje, pero, no volvamos a quemar etapas; esto se entenderá más adelante.

Planificar es viajar dos veces: una con la mente y la otra con el cuerpo. Personalmente, convierto lo que puede considerarse una labor tediosa en un placer que, de paso, acortará mi espera. Los días hasta la salida no se harán interminables sino más bien cortos en función de lo previsor que quiera y pueda ser. Intento documentarme con antelación del destino que pretendo visitar, indagando sobre sus lugares tradicionales y sobre los menos conocidos y bellos, para poder sacarle el mayor partido posible. Conocerlo como lo vemos desde fuera y como lo sienten sus habitantes me permite posteriormente intentar plasmar varios puntos de vista y ninguno preconcebido antes del viaje.

EL DESTINO Y EL FOTÓGRAFO

Tenemos tendencia a no percatarnos de lo más obvio aunque pensemos en los detalles más minuciosos y, en ocasiones, nos damos cuenta que no hemos caído en lo más básico cuando ya es tarde. No es

lo mismo viajar al Polo Sur que al sur de Francia por poner un ejemplo evidente y, por lo tanto, nuestra planificación tampoco será la misma. En todo viaje habrá que prestar especial atención al menos a la zona geográfica, a la época del año elegida para viajar, a las costumbres, a la política y a la religión (o religiones) de los lugares a visitar.

En cuanto a la zona geográfica se refiere, los desfases horarios entre países pueden llegar a ser enormes y nuestro reloj biológico sufre la consecuente alteración. Es importante enfrentarse al 'jet lag' (literalmente: demora del avión a reacción) adaptándonos al horario de destino antes de aterrizar, aceptando las comidas que se nos sirvan (incluso sin tener apetito) y sobre todo con la adaptación del sueño. Al viajar hacia el Este se "pierden" horas por lo que se debe intentar dormir a bordo en el momento que, en destino, habría que dormir (o sea más pronto de lo que nos tocaría) pero si se viaja hacia el Oeste se "ganan" horas por lo que hay que

intentar dormir cuanto más tiempo mejor ya que sino "perder" una noche en vuelo puede pasarnos factura. Aún así es frecuente estar un poco aturrido a la llegada, durante las primeras veinticuatro horas e incluso más. Otro inconveniente es la falta de ejercicio a bordo de los aviones que puede causar problemas circunstanciales de salud como desorientación, descoordinación, cansancio, indigestión, gases, deshidratación e incluso, en algunos casos, ansiedad. Sin pretender polemizar sobre este asunto, los tan famosos riesgos de trombosis variarán más en función de las características de la persona (edad, peso, forma física, etc.) que por la falta de movilidad dentro de un avión. Por cierto, ésta puede solventarse en parte bebiendo más de lo normal; lucharemos contra la mencionada deshidratación y además tendremos que "pasearnos" hasta los aseos en más de una ocasión. Por otra parte, si alguien está pensando en tomarse somníferos durante el vuelo hay que recordar que son la consecuencia oficial del 18% de las

muertes en vuelo ya que dificultan la circulación sanguínea, aumentan los riesgos de formación de coágulos en los pulmones y, evidentemente, favorecen la aludida falta de ejercicio. Finalmente hay que resaltar el mito urbano de la mal promocionada "melatonina anti jet lag" aunque sin menospreciar sus virtudes intrínsecas. Simplemente es desaconsejable su inges-

ta como el de cualquier otro medicamento durante el vuelo. Si tenemos un tratamiento médico en curso, ya sea habitual o vitalicio, es aconsejable informar previamente de nuestro viaje al médico ya que, en algunos casos, puede llegar a alterar la forma de tomarlo e incluso suspenderlo hasta alcanzar nuestro destino.

a) Zonas desérticas

Las temperaturas pueden superar los 50°C por lo que tendremos que escoger cuidadosamente nuestra ropa para estar lo mejor refrigerados posible. El algodón es muy aconsejable porque nos permite transpirar, algunas prendas sintéticas de última generación son también muy adecuadas siempre y cuando tengamos cuidado de no equivocarnos eligiendo las llamadas "dry" (secas) que lo que hacen es precisamente lo contrario al carecer de 'poros', con lo que lo pasaremos francamente mal. Los lugareños de estas zonas suelen utilizar una solución que no gusta a los occidentales e incluso desconcierta: la acumulación de ropa. Nosotros nos la quitamos y ellos se la ponen, nosotros con manga corta y ellos con manga larga, nosotros con colores claros y ellos oscuros. ¿Quién acierta y quién se equivoca? En términos generales nadie se equivoca porque todo depende de la cantidad de tiempo que estemos en esos lugares. Si nos fijamos, ellos suelen ponerse una camiseta



FOTO CORTESÍA DE MI AMIGO JUAN PÉREZ BORJA

TEMPESTAD DE ARENA EN EL DESIERTO DEL SAHARA

de algodón y luego una chilaba (o prenda similar de manga larga) por encima con la intención de que, al sudar, se empape la camiseta y mantenga el cuerpo más frío puesto que la prenda exterior impedirá que el sudor se evapore rápidamente. Nosotros consideramos que el inevitable olor asociado al calor aparente de la doble prenda es un error. Así mismo la manga larga parece dar más calor y posiblemente así será pero es la única manera de evitar las quemaduras en los brazos con largas exposiciones cuando, además, las cremas protectoras brillan por su ausencia, no son agradables cuando se levanta viento y nos pega la arena por todas partes. No es por lo tanto lo mismo estar unos días de paso que vivir en una zona desértica. ¿Y qué hacemos con el material fotográfico? Lo primero a tener en cuenta es que, a esas temperaturas, las cámaras sin protección acumulan el calor hasta el punto de no poder tocarlas. Si el sol incide directamente sobre nuestro material puede llegar a fundir algunas de sus partes como las colas,

las gomas y los plásticos con lo que, si reciben algún golpe las consecuencias pueden hacer que los objetivos se muevan internamente e incluso se resquebrajen los cuerpos de las cámaras. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que las lentes de los objetivos no se enfrían a la misma velocidad que los materiales comentados por lo que este efecto 'yo-yo' puede producir daños considerables y hasta permanentes. Las mochilas, fundas y maletines de tela, plásticos o combinación de ambos no son una buena idea. Lo mejor son los maletines plateados porque, aún pasados de moda, reflejan el sol aunque, en contrapartida, suelen ser más pesados, grandes y angulosos. Hay que intentar no dejar los maletines en el suelo o encima de los vehículos donde la temperatura será siempre más elevada e intentar que el aire, a pesar de ser caliente, circule a su alrededor. Por si esto fuese poco, aparecerá tarde o temprano el polvo, uno de nuestros peores enemigos tanto para nosotros como para el material. Con unas gafas y un buen pa-

ñuelo saldremos adelante pero nuestro equipo precisará más concentración para que sobreviva al día a día. Por mucho que nuestra cámara se denomine hermética no conseguirá ganarle la batalla al polvo que acabará filtrándose por donde menos se lo espera uno hasta alcanzar las zonas más sensibles. En el caso de los objetivos, el resultado puede ir desde un simple ruidito desagradable de fricción indeseable hasta tener que enviar el objetivo al servicio técnico que tendrá que desmontarlo entero, limpiarlo a mano y rearmarlo; en la práctica puede resultar más caro el collar que el perro...



WIKIPEDIA

<http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Pole-observation.jpg>

b) Zonas polares o de frío extremo

La temperatura más fría jamás medida en La Tierra fue de -89°C en Vostok, en el Antártico, el 21 de Julio de 1983 pero no es necesario alcanzarla para que tanto nuestro equipo como nosotros mismos lo pasemos francamente mal. No existe ninguna prenda, por muy sofisticada que sea, que nos proteja de los excesos de frío por eso se recurre normalmente al sistema de capas. Una técnica muy efectiva consiste en abrigarnos con tres capas de ropa. La primera, en contacto con la piel, puede ser de algodón pero los últimos avances tecnológicos hacen más atractivas las prendas sintéticas de alta tecnología que consiguen que la temperatura de nuestro cuerpo se disipe muy lentamente. La segunda capa suele ser una capa caliente, lo que muestra abuela denominaría 'un buen jersey de lana' aunque, de nuevo, las prendas sintéticas ganan cada día más holgadamente la partida. Finalmente la tercera capa será preferiblemente un buen cortavientos impermeable realizado con Gore-Tex cuya

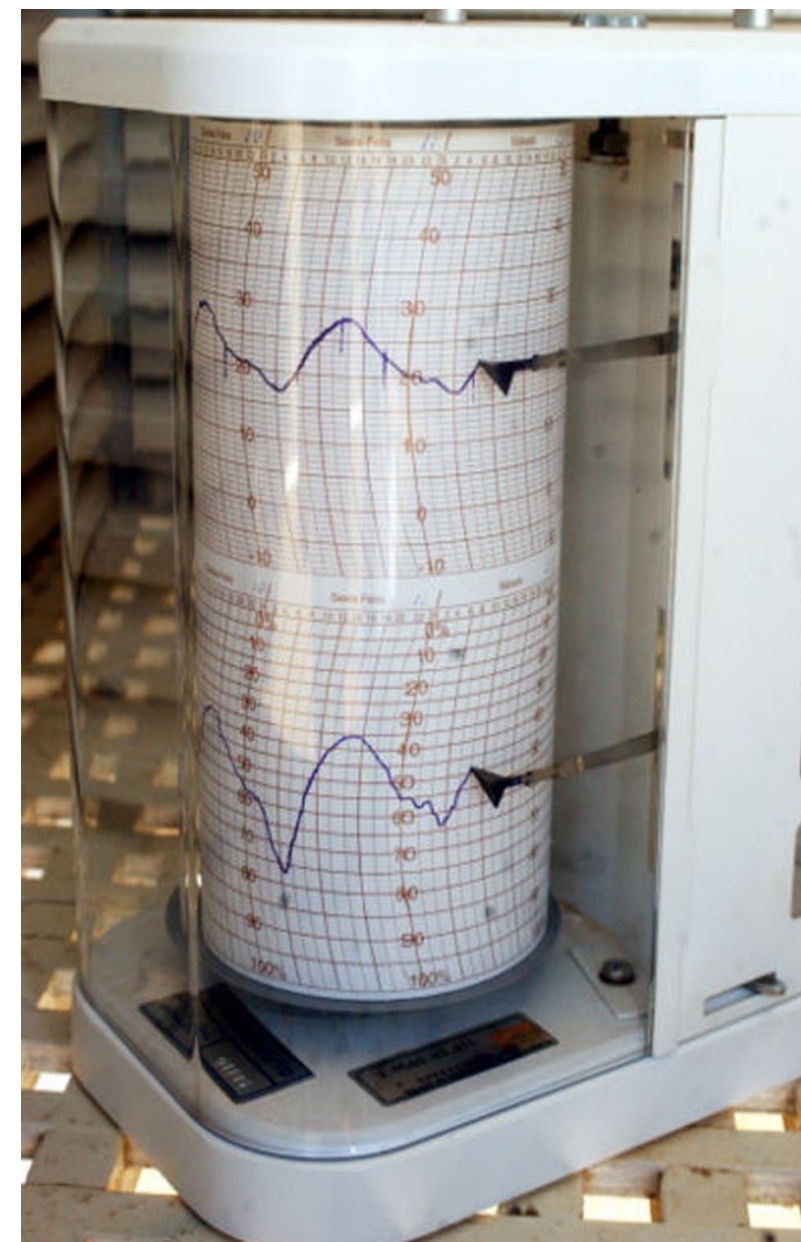
sofisticación permite inclusive calentarlo mediante unos hilos de cobre que cogen temperatura al ser alimentados por una batería que se incorpora directamente en la propia prenda. Entre las tres capas de tejido se forman dos capas de aire 'caliente' proporcionando en conjunto un sistema de aislamiento mucho más eficaz que si nos pusiéramos una única prenda más gruesa y voluminosa. En estas condiciones el calzado será vital, deberá ser a prueba de agua, que deje transpirar el pie y que incluya suela antideslizante. Si añadimos un pasamontañas, unos sobrepantalones y unas polainas, gozaremos de un conjunto efectivo. Y de nuevo ¿qué hacemos con el material fotográfico? Los problemas empezarán a aparecer al bajar de los 0°C . Lo más efectivo es llevarlo en un maletín con cierre hermético ya que tanto las lonas como los cueros pierden sus propiedades naturales al congelarse. La lona, por poner un ejemplo, puede llegar a romperse como si se tratara de una lámina fina de madera. Si se opta por un maletín metáli-

co habrá que tener mucho cuidado puesto que la piel puede pegarse y desgarrarse al intentar separar nuestros dedos de la superficie tocada ya que habrá momentos en que tendremos que quitarnos irremediablemente los guantes para manipular nuestro material. En este caso la solución más sencilla consiste en cubrir las partes más expuestas como los cierres y la empuñadura con abundante cinta aislante. Ciertamente hoy en día existen otras soluciones mucho más avanzadas (y caras) como los maletines 'Storm Case' (ver foto en el capítulo "El equipo") a prueba de todo o casi. De todos modos, lo más difícil sigue siendo el intentar mantener las cámaras a temperatura constante ya que al pasar de un lugar muy frío (el exterior) a uno más caliente (cualquier interior) hará su aparición la condensación tanto en el interior de la cámara como en las lentes. Posteriormente, al salir de nuevo al exterior, la humedad se congelará al contacto con el aire frío. Una solución económica y que da buen resultado consiste en colocar nuestro

material más sensible en bolsas de plástico con bolsitas de sílice (suelen acompañar al material fotográfico al adquirirlo, o, con tiza corriente en su defecto) que no dejen pasar el aire pero cuidado con los pequeños agujeros invisibles!, revisemos las bolsas a conciencia. Con este simple truco conseguiremos que la condensación se forme fuera de las bolsas en vez de hacerlo dentro del cuerpo de la cámara y de los objetivos. Si pretendemos llevar una cámara entre la segunda y la tercera capa de ropa quizás consigamos protegerla contra las inclemencias del tiempo pero, si sudamos, la humedad se congelará rápidamente sobre el material fotográfico. La nieve que suele arrastrar el viento puede ser extremadamente fina por lo que conviene asegurar la hermeticidad de la protección. Si ésta cae sobre la cámara entre capas, la humedad se congelará rápidamente sobre la cámara ya que al estar más caliente que la propia temperatura exterior se fundirá y congelará inmediatamente. Algunas tarjetas de memoria también pueden sufrir a

bajas temperaturas, ralentizando su tasa de transferencia si no hay males mayores al congelarse sus circuitos. Habrá, por lo tanto, que dedicarle los mismos cuidados que al resto del material. Si en vez de tarjetas se utiliza negativo (o diapositivas) hay que recordar que el frío puede solidificar tanto la emulsión que podría incluso resquebrajarse hasta partirse con lo que los cuidados deben ser tan extremos como las temperaturas alcanzadas bajo cero. Así mismo, la luz de las regiones polares puede causar serios problemas de exposición debido a su variación en potencia luminica pasando de mucha luz a muy poca y viceversa por lo que cambiaremos con cierta frecuencia el dial ISO o, en su caso, de película. Los filtros pueden ser buenos aliados para contrarrestar las altas luces así como los polarizadores sobre todo para evitar reflejos indeseados en la nieve o el hielo e incluso sacar partido de un cielo demasiado iluminado.

c) Zonas tropicales



HUMEDAD AMBIENTAL

Wikipedia: <http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Umidaderelativa.jpg>

Nuestro peor enemigo será sin duda, tanto para nosotros mismos como para nuestros equipos, la elevada y a veces desmesurada humedad que nos hará sudar simplemente por el hecho de caminar y que facilitará la aparición de hongos sobre nuestro equipo fotográfico. Protegerse de la humedad es complicado y hay que evitar el algodón que se seca muy lentamente. Las prendas denominadas frescas, frecuentemente realizadas a base de lino o seda (incómodas en viajes) tampoco serán tan eficaces como imaginamos... Una vez más las prendas sintéticas ganan la partida por lo que, si es posible, habrá que recurrir al polipropileno, un material sintético que facilita la exudación. En cuanto al cuidado de nuestro material hay que recordar que los hongos crecen por todas partes, les encanta la película y se están aficionando a las tarjetas de memoria sin renunciar a los cueros, las costuras de la ropa (cremalleras incluidas) y las rendijas de las gomas. En estas condiciones de 'caldo de cultivo' algunos 'animalillos' in-

cluso podrían pernoctar dentro de nuestra cámara y traérmolos a casa... Los deshumidificadores eléctricos (o a pilas) no son siempre fáciles de transportar y en el exterior no sirven por lo que las bolsas de plástico con sílice vuelven a ser de gran utilidad en estos casos siempre y cuando

las metamos a su vez dentro de nuestros maletines lo más herméticamente cerrados posible.

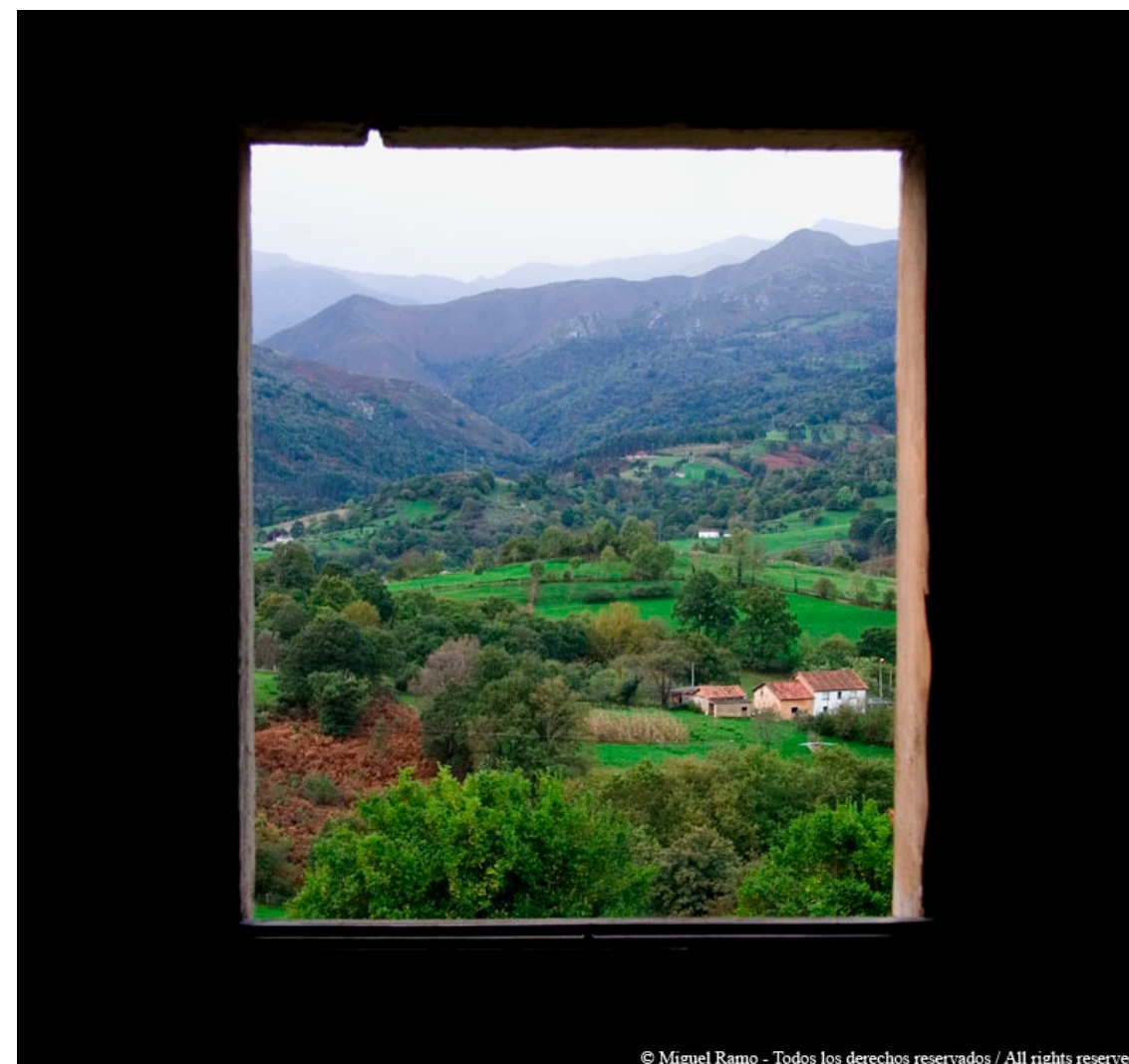


d) Zonas de agua salada.

Si bien es relativamente sencillo protegernos del mar y del agua salada (teniendo en cuenta que a veces nos quemamos sin querer, normalmente por exceso de confianza), nuestro equipo nunca estará totalmente a salvo. Pensamos que el contacto con el agua salada es la única fuente de problemas cuando en realidad la arena (ver el capítulo "Zonas desérticas") siempre está presente y la brisa marina puede causar daños irreparables al corroer las partes metálicas de nuestro material. Es un enemigo invisible que actúa en todo momento en silencio por lo que habrá que evitar largas exposiciones. Si nuestra cámara cayese directamente en agua salada, no hay que sacarla a la superficie porque la brisa, la humedad y la sal harán su trabajo con una precisión y rapidez altamente destructivas. Si está encendida, la apagaremos y haremos lo único que puede salvarla. Buscar un cubo o similar, llenarlo de agua dulce y meterla dentro, quitándole la batería y la tarjeta de memoria (en caso

de emulsión si no disponemos de bolsa oscura lo más inteligente es desecharla sin contemplaciones para concentrarnos en el auténtico problema), lavarlas y dejarlas sumergidas hasta que estemos seguros que la sal ya se ha desprendido. Para secarla, lo mejor es dejarla escurrir con todas sus piezas por separado encima de una toalla en un lugar a la sombra, ligeramente ventilado. El secador de pelo no es la mejor opción aunque se puede usar con moderación (poco calor y a una distancia prudente) si se tiene prisa y, en estos casos más que nunca, no es recomendable tenerla. Si seguimos estas recomendaciones, la probabilidad de recuperarla es del 50% (algo más los objetivos). En zonas de agua dulce, los

daños serán obviamente menores debido a la ausencia de sal, lo que tampoco nos garantiza salir indemnes de los problemas que suframos en estos entornos. En ambos casos contratar un buen seguro es más que recomendable.



© Miguel Ramo - Todos los derechos reservados / All rights reserved.

e) Zonas templadas

Son las más sencillas de preparar puesto que no se ven afectadas por ninguna condición extrema. Aplicar el sentido común y tener en cuenta las condiciones anteriores que puedan ser de aplicación esporádica serán suficientes para que no ocurra nada relevante.

f) Época del año

Además de tener en cuenta la zona a la que vayamos, la época del año también modificará los parámetros de los preparativos. Por solo citar un ejemplo altamente ilustrativo; si visitamos China podremos sufrir las consecuencias de una desmesurada humedad pero si lo hacemos en época de monzones, la lluvia y las inundaciones serán nuestro mayor problema. Es muy importante documentarse ampliamente antes de emprender nuestro viaje ya que, aparte de no llevar una maleta llena de ropa equivocada, podremos prepararnos

para hacer frente a la climatología tanto para nosotros mismos como para el cuidado de nuestro equipo fotográfico. Algunas zonas también requieren estar informados de los riesgos climáticos esporádicos como tsunamis, truenos, relámpagos, tifones, terremotos, maremotos, huracanes, tifones, tornados, etc. No dejar nada al azar ni a la improvisación es el mejor punto de partida para evitar desagradables experiencias.

g) Clasificación de los países

Durante la guerra fría se dividieron los países por bloques, a saber el occidental o 'primer mundo' (Estados Unidos, Europa Occidental, Japón, Canadá, Australia y sus aliados), el socialista conceptualmente ya disuelto o 'segundo mundo' (Unión Soviética, Europa Oriental, China y sus aliados) y, por exclusión, el tercer mundo o países subdesarrollados. Actualmente y, a pesar de los profundos cambios acontecidos a escala mundial desde entonces, la divi-

sión más comúnmente aceptada es la de 'primer mundo' en referencia a los países desarrollados y 'tercer mundo' en referencia a los países en vías de desarrollo. Sin pretender entrar en discusiones políticas ni semánticas sigue siendo una clasificación básica que a mi modo de ver no corresponde con una realidad que nos permita decidir a priori si podemos visitarlos o no sin riesgo. Personalmente mi división consta de países estables y consecuentemente desarrollados, países en vías de desarrollo con una situación política ampliamente aceptada a escala mundial y países subdesarrollados con graves problemas que abarcan desde la hambruna hasta las guerras civiles pasando por situaciones políticamente inciertas. El primer grupo de países representa la gran mayoría de los viajes turísticos debido a la confianza que inspiran a priori, algo también discutible pero que, en definitiva son lo que son. Suelen plantear pocos problemas de logística de viajes y la fotografía goza de una libertad de movimiento únicamente

sometida a las leyes propias de cada país. El segundo grupo de países están experimentando un fuerte auge debido al atractivo de destinos turísticos económicos y/o exóticos. La logística de viajes puede confiarse a una agencia de viajes o planificarse personalmente valiéndose de Internet como primera fuente de información. Podemos sufrir problemas de todo tipo si nos comportamos como si estuviésemos en nuestro país por lo que es recomendable indagar los cambios políticos, los límites que se marcan y, muy especialmente, aquellos que atañan a la fotografía. En estos casos, la desinformación puede conducirnos a situaciones surrealistas sin querer. Finalmente los países subdesarrollados e inestables se desaconsejan por los problemas de integridad física y aunque los fotógrafos de prensa se arriesgan, los fotógrafos aficionados o profesionales convencionales deberían abstenerse de visitarlos.

RELIGIÓN Y COSTUMBRES



© Miguel Ramo - Todos los derechos reservados / All rights reserved.

h) Costumbres, política y religión

En cuanto salgamos de los países occidentales (que creemos tener erróneamente controlados por similitud) las costumbres, la política con sus inevitables inestabilidades y la religión pueden causarnos más de un quebradero de cabeza e incluso algún que otro susto sino algo peor. Las costumbres pueden documentarse antes del viaje, al menos las más extendidas, y la situación política, salvo en contados casos, también. Sin embargo la religión, aún a sabiendas de lo que implica y supone, puede ser una enorme fuente de problemas sin que llegemos nunca a entender qué hicimos mal en un determinado momento. Costumbres, política y religión deben tratarse con la máxima seriedad, responsabilidad y respeto. No importan nuestras propias creencias ni nuestra forma de afrontar la vida, lo que realmente importa es mantener un comportamiento neutro y educado para pasar desapercibidos. En algunos países hay que descubrirse la cabeza para en-

trar en algunos sitios sagrados y en otros hay que cubrísela. Una equivocación en este sentido puede hacer que acabemos hasta en la cárcel por lo que la sensatez y el sentido común serán nuestras mejores armas: preguntemos antes de entrar; nadie se molestará por ello sino todo lo contrario, seremos respetados por el propio respeto demostrado. A la hora de preguntar, y debido a costumbres y estados sociales que no nos son familiares, lo más prudente es que las mujeres pregunten a las mujeres y los hombres a los hombres ya que, una equivocación en este sentido, aunque vayamos cargados de buenas intenciones, puede arruinar nuestro viaje. Dentro de este apartado de recomendaciones, hay que hacer especial hincapié en la situación militar de los países que pretendamos visitar. La regla de oro es no intentar fotografiar nada relacionado con los militares y sus instalaciones (algo extensible a cualquier país), ni siquiera con un potente teleobjetivo (todavía más sospechoso en algunos de ellos), y mucho me-

nos pedir permiso antes, ya que podrían dedicarse a interrogarnos durante mucho más tiempo de lo que consideraríamos razonable, eso sin tener en cuenta los poco delicados sistemas de interrogatorios a los que podríamos ser sometidos.

i) Comportamiento del fotógrafo y contradicciones

El comportamiento del fotógrafo debe ser impecable en todo momento porque, además de facilitarle las cosas, no creará dificultades a otros posteriores fotógrafos ni sembrará prejuicios por donde pase. Una simple fotografía a una persona en la calle puede causarnos serios problemas según donde nos encontremos. De nuevo tendremos que proceder con cautela y, si es posible, pedir permiso antes de disparar. Lo que ocurre en la práctica es que, en la mayoría de las situaciones, no es posible pedir permiso porque la naturalidad de la situación se perdería o simplemente sería irrepetible. Siempre hay que estar prepa-

rado por si se nos niega un permiso antes de disparar, al menos esa es mi postura, no libre de contradicción ni de opositores a la idea de fondo. Evidentemente, las fotos 'robadas' pueden acarrear problemas que, en más lugares de los que imaginamos, se solucionarán con un poco de dinero en caso de ser descubiertos y, en otros, más 'civilizados' acabaremos probablemente en una comisaría perdiendo un considerable tiempo y hasta quizás contratando a un abogado. Sin embargo, el fotógrafo involucrado no podrá evitar asumir los riesgos; el límite se lo pondrá cada uno en función de sensaciones, creencias y códigos deontológicos propios.

EL EQUIPO

Como ya hemos visto e intuimos, los cuerpos de nuestras cámaras, los objetivos y demás accesorios sufrirán un considerable desgaste vayamos donde vayamos. Sus enemigos más feroces serán el polvo (posiblemente azotado por el viento), el



MALETAS PARA TRANSPORTAR EL MATERIAL FOTOGRÁFICO

agua (salada y dulce), la nieve y las exposiciones prolongadas al sol. Todas las inclemencias del tiempo son malas o nefastas y debemos proteger nuestros equipos al máximo pero sin restarnos velocidad de respuesta, algo altamente complicado si no programamos lo que pensamos fotografiar o si no sabemos cómo va a desarrollarse la jornada. Los cambios de objetivo son unos

sarrollando una intuitividad artificial repetitiva. En el intercambio de objetivos deberíamos tener al menos en cuenta la temperatura ambiental para tomar las precauciones ya mencionadas anteriormente, la dirección del viento para darle la espalda, si podemos ser salpicados por arena, polvo, agua o nieve y en qué orden retirar/poner las tapas de los objetivos y del

de los momentos más delicados sobre todo en entornos hostiles (por ejemplo un desierto) pero, si somos capaces de proceder mecánicamente, lo haremos casi sin darnos cuenta. Nadie piensa en todos los movimientos necesarios para cambiar de marcha en nuestro vehículo pero los realizamos una y otra vez de-

cuerpo de la cámara para que no se nos caigan, nos estorben o dilaten los tiempos de maniobra absolutamente necesarios. La experiencia nos llevará a realizar esta operación sistemáticamente, en muy poco tiempo, casi como por instinto y con gran efectividad.

La limpieza del equipo es obviamente vital y debe realizarse siempre y cuando detectemos problemas, sobre la marcha, evitando en la medida de lo posible las inclemencias del momento o protegiéndonos de ellas. En este sentido, meter la cámara dentro de una simple bolsa de plástico, a pesar de ser incómodo, nos protegerá contra el polvo, el agua y la nieve. La limpieza puede llegar a ser obsesiva por lo que hay que combatirla con criterio lógico. El estar siempre pendiente de la máxima limpieza nos hará perder muchas posibilidades de fotografiar, por lo que hay que ser razonable en ese sentido. Resulta mucho más efectivo limpiarlo todo después de acabar la jornada, tranquilamente al regresar al lugar donde pernoctemos, mo-

mento que podemos aprovechar para anotar en un cuadernillo (no es recomendable hacerlo siempre valiéndose de la informática por su falta de disposición en ciertas circunstancias) los lugares fotografiados y cuantos apuntes creamos necesarios para que nuestra memoria no nos juegue malas pasadas. Al finalizar, también podemos intentar preparar el día siguiente, en la medida de lo posible.

En principio suele haber una gran división entre las fotos que pueden prepararse con tranquilidad de las circunstancias que suelen ser las que se hacen al caminar o al desplazarse de un sitio para otro. Uno de los factores a tener en cuenta, y mucho, es dónde nos encontramos y qué vamos a fotografiar. No existe el zoom liviano que abarque desde los 10mm hasta los 1000mm, se autoestabilice y su rango de diafragmas vaya desde f/1.0 hasta f/32; un sueño inalcanzable por el momento. Acertar el material fotográfico necesario en todo viaje es complicado por lo que la solución más universalmente adoptada

es pecar por exceso salvo que se repita destino y, aún así, con serias dudas puesto que no hay dos viajes iguales en ningún caso.

Movernos de aquí para allá con nuestro equipo suele ser lo más tedioso a lo que se enfrenta el fotógrafo. Acabas por aceptar que la incomodidad y el peso hacen parte de tu realidad y que es un mal necesario del que no puedes librarte. Hoy en día las soluciones en cuanto a transporte se refiere han experimentado grandes adelantos como los ya mencionados maletines 'Storm Case' que, además de ser caros y, sin pretender hacer publicidad en ningún momento, son un punto y aparte: plástico inyectado resistente a golpes y caídas, gomaespuma interna de alta densidad, cierres herméticos (no les entra nada de polvo y ni una gota de agua), flotan e incluso resisten las altas temperaturas aunque sin llegar a ser ignífugos. Es cierto que existen muchos tipos de maletines y mochilas, de diferentes materiales y con diversas características pero no hay una

solución universal. Habrá que, en función de la cantidad de material a transportar, del destino y de la cantidad de días de viaje, elegir unos u otros pero la problemática no termina ahí, yo diría que más bien empieza a partir de ahí. No es lo mismo movernos en vehículo propio donde podremos abrir y cerrar nuestros utensilios de transporte, por muy pesados que sean, tantas veces sea necesario como ir caminando o volando en globo. Toda circunstancia requiere su propia solución y es aconsejable disponer de varios sistemas de transporte compatibles o no entre sí. Si la jornada puede prepararse o intuirse podremos llevarnos la parte de material que necesitaremos en todo momento pero, si no sabemos lo que nos vamos a encontrar o dudamos, cargar con la totalidad del equipo puede ser un gran problema a veces inasumible. No habrá por tanto más remedio que elegir, optando por el material más polivalente posible que incluirá inevitablemente un zoom largo, una batería de repuesto y tarjetas de memoria (o emulsión) dejando el resto

del equipo en el lugar donde pernoctemos, muy a pesar nuestro. Los denominados 'chalecos de pescador' pueden ser un buen aliado al disponer de multitud de bolsillos de diferentes tamaños.

Si se quiere estar preparado ante cualquier eventualidad, adicionalmente al material obvio (cámaras, objetivos y tarjetas de memoria/carretes de emulsión), tenemos que pensar en todos los accesorios que necesitaremos: monopiés y/o trípodes (que requieren transporte específico), cargadores, adaptadores de enchufes, sistemas de almacenamiento externos (discos duros, grabadoras de CD/DVD, portátiles, etc.), parasoles, filtros y un largo etcétera en función de las necesidades, recursos económicos y gustos de cada persona. Y, si esto fuese poco, el fotógrafo viajero tendrá en cuenta, en función del destino y la duración de la estancia, la redundancia de material para prevenir posibles fallos, extravíos o robos.

Finalmente, no está de más recordar

la regla de oro del fotógrafo: no llevarse material con el que no se esté familiarizado. No hay nada más frustrante que tener un voluminoso material que, llegado el momento, no sabemos manejar con soltura entorpeciendo e incluso arruinando el resultado final.

LOS MEDIOS DE TRANSPORTE

Todos los medios de transporte aportan sus intrínsecas peculiaridades a la fotografía final:

a) A pie

Es como mejor se disfruta del entorno porque tenemos tiempo para ver la sucesión de escenas y porque podemos retroceder en cualquier momento para luego seguir avanzando (o no). En contrapartida, se abarca poco espacio en mucho tiempo pero si priorizamos la calidad del trabajo, no debería importarnos más bien lo contrario.

b) Por carretera

El coche proporciona independencia sobre horarios y recorridos preestablecidos pero el todoterreno, además, permite salirse del asfalto, algo realmente imprescindible en algunos destinos donde la acción y las imágenes están fuera del entorno urbano. Los autobuses también pueden resultar útiles aunque en bastante menor medida debido principalmente a la rigi-



ESTACIÓN EN JAPÓN TOMADA DEL EL TREN

dez de horarios e itinerarios que limitarán nuestros desplazamientos.

c) En tren

Los paisajes se saborean desde otra perspectiva y a otro ritmo. Podremos obtener unas fotografías diferentes en plena marcha, con perspectivas imposibles si no fuésemos en él. También durante las paradas podremos explotar nuestra creatividad

en función de la disponibilidad de tiempo e inspiración.

d) Por aire

Tendemos a pensar que en el aire, nuestras posibilidades fotográficas disminuyen y evidentemente así es pero no tanto como parece a primera vista. Los medios

son más numerosos de los que solemos contemplar: avión, avioneta, helicóptero, globo, ultraligero, paramotor, ala delta, paracaidismo, en definitiva hasta donde nos permitan nuestra osadía y nuestras ganas. Las perspectivas panorámicas y ángulos extremos e incluso azimutales, junto a la profundidad de campo y la velocidad de



© Miguel Ramo - Todos los derechos reservados / All rights reserved.

VISTA AÉREA EN PLENO VUELO



EL PEÑÓN DE GIBRALTAR VISTO DESDE EL MAR

obturación elegidas, proporcionarán imágenes finales de gran impacto.

e) Por mar

Como en el punto anterior, los medios son diversos: barca, piragua, catamarán, yate, barco a motor y a vela, etc. alcanzaremos un espacio-tiempo distinto con el que podremos profundizar en ángulos y enfoques atípicos de gran belleza. Muy a tener en cuenta en estos casos, las recomendaciones contempladas en el capítulo "Zonas de agua salada".

Los distintos momentos del día y la noche: jugando con la luz

a) Amanecer

Posee unas excepcionales características fotográficas. La luz suele ser limpia, clara y fría aunque esto variará en función del lugar en el que nos encontremos. Si queremos moldear perfiles y siluetas éste es un buen momento ya que no aparecerán las molestas sombras y las diferencias entre las zonas iluminadas y las zonas de umbría serán mínimas. La hora matutina también es muy adecuada para sacar fo-

tografías sin gente ni recurrir al post-procesamiento para eliminarla.

b) Salida del sol

Produce una cálida luz alta en tonos rojizos, en detrimento de los azules, que podemos utilizar para acentuar el romanticismo del paisaje o de las personas que entran en escena. De nuevo, dependiendo de la zona en la que nos encontremos, el tiempo que necesita el sol para ascender variará pero, en general, será corto por lo que es mejor tener una idea preconcebida de lo que queremos plasmar y de cómo queremos hacerlo. No es descabellado, si tenemos tiempo, acudir un par de días seguidos (e incluso más) al mismo sitio para tomar apuntes y/o realizar pruebas hasta dar con los parámetros óptimos: hora, ángulo, luz, contraste, etc. Existe una gran definición en los objetos iluminados durante la salida del sol pero también es cierto que al ascender éste, la calidad de la luz cambia rápidamente.

c) La mañana

Suele proporcionar una delicada luz a primera hora muy propicia para las fotografías de viajes y para las de modelos. La luz será probablemente neutra (incolora) y clara, la visibilidad alta (salvo en zonas brumosas) y las sombras nítidamente definidas.

d) Mediodía

Sin lugar a dudas es la peor hora para la fotografía, casi independientemente del lugar nos encontremos puesto que el sol alto cae directamente sobre todo lo que ilumina creando grandes diferencias lumínicas entre luces y sombras, muy difícilmente controlables, con contrastes muy violentos que provocarán subexposiciones o sobrexposiciones parciales. Suele ser un momento nefasto para los paisajes excepto después de haber llovido, momento en el que se le puede sacar gran partido. En cuanto a los retratos, es mejor olvidarse por completo de ellos durante esa franja de tiempo ya que las cuencas de los ojos

se llenarán de sombras durísimas, algo absolutamente intolerable salvo que pretendamos realzar conscientemente una dura situación de por sí. El filtro polarizador puede resultar ser un buen aliado pero sin esperar milagros en ningún caso.

e) La tarde

Cuando el sol empieza a declinar, éste le devuelve el modelado al paisaje y la luz recupera parcialmente su calidez, un buen momento evidentemente para el retrato ya que realzará los diferentes tonos de piel. La luz difusa realzará así mismo creativos contraluces que permitirán al fotógrafo más diestro lucirse a placer.

f) La puesta de sol

Se trata de un breve espacio de tiempo que conviene estudiar con detenimiento puesto que, aún siendo similar en todas partes, siempre será diferente. Las lecturas de los fotómetros suelen resultar erróneas la gran mayoría de las

veces y podrá mejorarse la exposición si miden en ángulo paralelo al sol. Los mejores resultados, sobre todo debido a la falta de tiempo, se obtendrán con técnicas de ahorquillado de la exposición. Personalmente prefiero la exposición completamente manual normalmente después de haber fracasado, como siempre espero, en



© Miguel Ramo - Todos los derechos reservados / All rights reserved.

JUGANDO CON LA LUZ

la puesta de sol inicial.

g) El crepúsculo

Es el resplandor que permanece tras la puesta de sol y que, de alguna manera, semeja las características de la salida del sol por lo que muchas recomendaciones pueden ser similares. Sin embargo, a diferencia de ésta, habrá que tener en cuenta que las luces serán más suaves y el colorido será superior en la mayoría de las ocasiones.

h) La falta de luz diurna

Puede superarse con la propia luz urbana, con el flash, con la luz de una vela e incluso con la luz proyectada por la luna. Sin embargo, estas luces artificiales en resultados son difíciles de controlar hasta el punto de producir fotografías catastróficas. La luz urbana suele tener una temperatura de color casi siempre inadecuada que habrá que compensar, algo que nuestro ojo realiza automáticamente por experiencia, de ahí que sigamos sor-

prendiéndonos al contemplar una fotografía que estimamos perfecta en el momento de la captura. El flash produce contrastes violentos aunque su temperatura de color sea la misma que la de la luz diurna por lo que es preferible utilizarla indirectamente, como fuente de luz de relleno, salvo contadas excepciones. La luz de una vela producirá durísimos contrastes en los rostros sobre todo si los ilumina desde abajo aunque, usada racionalmente, producirá efectos cálidos de gran belleza, una técnica compleja que podrá dominarse cuando la experiencia se vaya dilatando. Finalmente la luz de la luna siempre produce una iluminación irreal difícil de compensar sin luz de apoyo adicional por lo que normalmente, salvo que pretendamos resultados fantasmagóricos, tendremos que compensar la temperatura de la luz proyectada.

Las condiciones atmosféricas producen alteraciones en la luz y algunos de sus efectos naturales pueden ser realmente devastadores. Si bien somos conscientes de la lluvia, de la niebla, de la nieve, de los

truenos y de los relámpagos de los cuales podremos sacar provecho fotográfico sin grandes riesgos, los fenómenos menos habituales pueden causar desde simples contratiempos hasta tragedias personales que, en la medida de lo posible, es mejor evitar. Posiblemente la atracción de estos fenómenos atípicos empañen nuestra cordura y nos tienten para conseguir alguna proeza fotográfica, algo que deberá evaluar puntualmente el fotógrafo implicado. El conocimiento previo, una vez más, será la clave del éxito tanto para explotarlo correctamente y con seguridad como para retirarse a tiempo, sin premuras. El mal tiempo causa un efecto muy acusado sobre la calidad de la luz comparable al ángulo variable de incidencia del sol pero, con el equipo protegido, conseguiremos fotos sorprendentes en los momentos en los que los demás se retiran. La lluvia hará brillar las superficies, las más iluminadas lanzarán incluso destellos y el cielo claro tras su caída proporcionará una luz limpia, clara y suave de gran impacto. La niebla nos per-

mitirá resaltar sujetos sobre el fondo como si de un estudio fotográfico se tratara. Los relámpagos crearán desgarros en los cielos y sobre el mar que proporcionarán bellas y distintas imágenes de una realidad aparentemente sin interés. Los ejemplos son tan numerosos como las situaciones dadas por lo que, al mal tiempo, infinidad de posibilidades...

Documentación, requisitos y precauciones

a) DNI y pasaportes

Es frecuente olvidarse de los requi-



VISADOS

sitos más evidentes como pueden ser la vigencia de nuestro pasaporte o DNI que no conviene dejar para el último momento. En líneas generales hay que recordar que la tramitación del pasaporte es mucho más rápida que la del DNI y que la gran mayoría de los países que visitaremos fuera de la Unión Europea aceptarán una vigencia mínima de 6 meses aunque conviene mirar caso por caso para evitar excesos de confianza ya que, si bien es cierto que podremos viajar a algunos destinos con la documentación caducada, es mejor no hacerlo en ningún caso.

b) Visados

Los visados son un mal necesario según el país al que nos dirijamos y es muy recomendable hacer las averiguaciones necesarias con tiempo suficiente país por país, sin dar nada por supuesto. Aunque la idea inicial del visado haya sido tiempo atrás la de controlar al que pretende visitar un determinado país, en la actualidad una de los motivos más evidentes es la recaudación

del país anfitrión, sobre todo de los más necesitados que, con este método, tienen una financiación controlada de gastos. A pesar de tener el visado absolutamente en regla antes de la llegada al país o de querer gestionarlo in situ, en ocasiones, el paso fronterizo puede acabar en picaresca cuando, por falta de conocimiento del visitante o por imperativo del que controla la entrada al país, termina en un sobrecoste abusivo e injustificado. No le demos más vueltas: paciencia diplomática y pago de las tasas (y en ocasiones "mordidas") serán inevitables en muchos puntos del planeta.

c) Vehículos

Seguro, ficha técnica, permiso de circulación y carta verde del vehículo son documentos que siempre deberían permanecer en nuestro vehículo. En caso de que el vehículo no nos pertenezca o sea de una empresa habrá que llevarse una autorización compulsada vía ayuntamiento o notario. Este último requisito no siempre

es obligatorio, dependerá del país, pero siempre se viajará con más tranquilidad si se dispone de él, sobre todo si ocurre algún incidente o accidente.

d) Zonas conflictivas

Los viajes a zonas subdesarrolladas inestables, conflictivas o desestabilizadas requieren tomar precauciones mayores. La más sencilla y recomendable será la inscripción en la embajada pertinente que nos proporcionará información puntual de la situación y algunas recomendaciones y cuidados de obligada consideración. Así mismo y en previsión de males mayores, la inscripción nos permitirá repatriaciones forzosas sin experimentar más nervios de los que ya suelen producir este tipo de situaciones. Los ministerios de asuntos exteriores y de sanidad y consumo suelen informar de aquellas zonas poco recomendables para viajar, países inestables o en guerra y de las recomendaciones sanitarias de obligado cumplimiento.

e) Seguros

Aparte de los obvios seguros de asistencia y sanitarios, es muy recomendable contratar un seguro específico para el material fotográfico que viajará con nosotros. A tal efecto es pertinente incluir en una única lista los números de serie de cada objeto, así como su valor de reposición en euros que adjuntaremos a la propia póliza y de la que nos llevaremos varias copias por si acaso. Hay que tener en cuenta que

No.	Kil. N.	Kil. S.	Símbolo	Información	UTM / WGS84	Observaciones	Fotos
61	0,0000	0,0000		Inicio	N 29° 45' 23,3" W 08° 43' 27,6"	SI NO HEMOS REPORTADO (REGLARLO PORQUE) NO INICIA LA PÓLIZA	
62	3,6632	3,6632		Dunas n°1	N 29° 50' 04,1" W 08° 43' 33,3"	RECORRER LAS BRANDES QUE EMPJEZA EL RECORRIDO OFICIAL DEL TRAZO DAZAR	
63	6,6208	2,9576		Dunas n°2	N 29° 50' 04,1" W 08° 43' 33,3"	SPP	
70	10,9089	4,2861		Dunas n°3	N 29° 48' 46,1" W 08° 43' 41,1"	SPP	
71	13,0402	2,1333		Dunas n°4	N 29° 48' 37,8" W 08° 51' 03,2"	SPP	
72	16,3229	3,2827		Dunas n°5	N 29° 48' 37,8" W 08° 51' 03,2"	SPP	
73	28,6937	12,3708	T	Cruce n°1	N 29° 32' 06,1" W 08° 00' 23,0"	Cruce. Ir hacia la izquierda. A la izquierda en línea recta hasta el punto de confluencia 3016 - 8702	
74	39,7532	11,0595		Casa sagrada	N 29° 52' 14,8" W 08° 37' 11,8"	Lugar privilegiado de la ruta. A la izquierda: Casa Sagrada (antigüedad de centenas)	
75	48,8709	9,1177		Dunas n°6	N 29° 50' 52,0" W 08° 12' 24,1"	SPP	
76	53,3662	4,5153		Dunas n°7	N 29° 52' 15,2" W 08° 14' 29,8"	SPP	
77	1774,1862					KILOMETROS TOTALES RECORRIDOS	

DETALLE DE UN RUTÓMETRO

si se viaja a zonas conflictivas, en guerra o desaconsejadas por los ministerios ya citados, el seguro no cubrirá nada de lo que se

pretende proteger. En cualquier otro caso, al menos la pérdida, robo y hurto serán parcialmente compensados por la póliza contratada.

f) Itinerarios y rutómetros

Según el destino y la fórmula elegida para viajar, los itinerarios y, en mayor medida, los rutómetros deberían viajar siempre con nosotros siendo recomendable llevar varias copias que podremos dejar en embajadas o puestos fronterizos si somos requeridos para ello. Su confección suele ser una labor en la que se invierte mucho tiempo pero que, una vez en viaje, se cumplan o no como se proyectaron, nos permitirán sin gran esfuerzo saber lo que hemos recorrido y lo que nos espera, algo realmente de agradecer en situaciones delicadas donde los nervios pueden impedirnos razonar con claridad. Amén de su utilidad, mientras los confeccionamos aprenderemos muchos detalles de los lugares que visitaremos y tendremos una visión global de la geografía que atravesaremos.

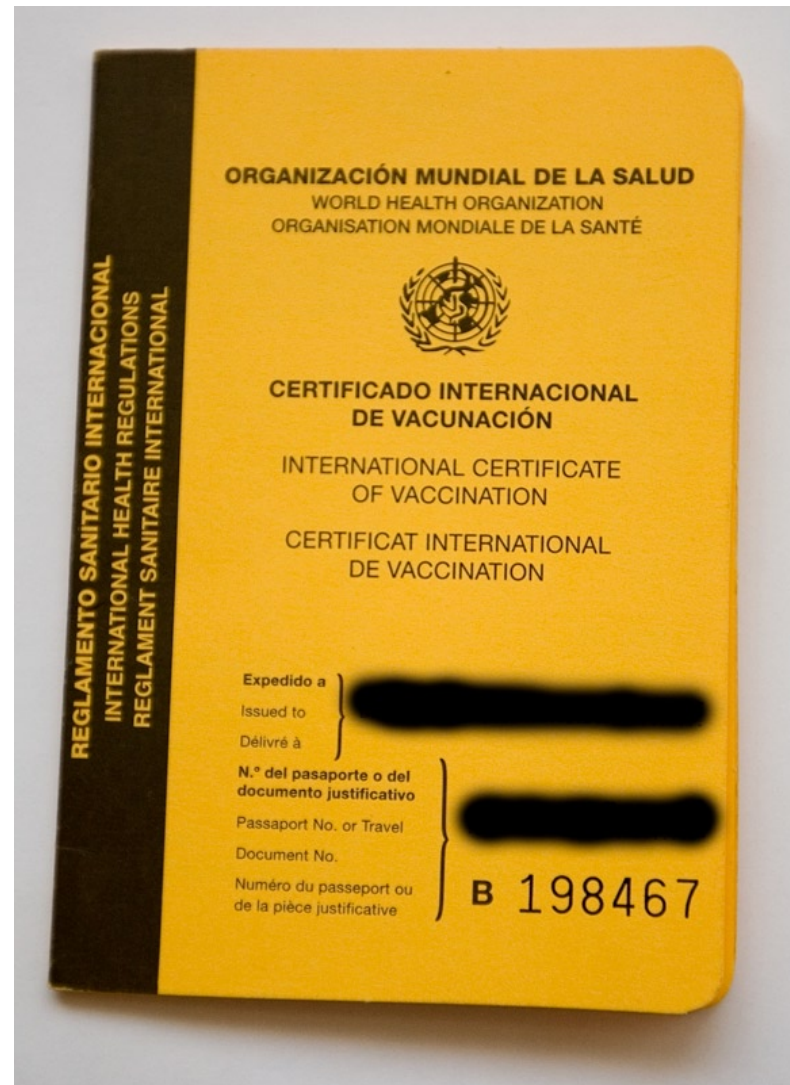
g) Derechos y obligaciones en fotografía

Los derechos de imagen constituyen siempre un tema espinoso y variable según el país destinatario. Por eso, más allá del sentido común, habrá que ceñirse a lo que dice la ley española siempre y cuando fotografiemos dentro de España. Con carácter general, y según se dispone en el apartado 2 del Artículo 8 de la Ley Orgánica 1/82, el derecho a la propia imagen no impedirá:

1) La captación, reproducción o publicación por cualquier medio de la imagen de una persona cuando se trate de personas que ejerzan un cargo público o una profesión de proyección pública y la imagen se capte en un acto público o en un lugar abierto al público.

2) La información gráfica sobre un suceso o acontecimiento público cuando la imagen de la persona aparezca como meramente accesorio.

En cualquier otro caso se necesita la autorización expresa del fotografiado tanto para la captación de su imagen como para su posterior uso. Como situación interesante cabe destacar que, siempre partiendo de la premisa de que hablamos de obras de dominio público, pues de lo contrario entrarían en juego los derechos de autor correspondientes, de ningún modo un museo en territorio español puede impedir ni condicionar el uso de fotografías de aquellas obras de arte que le pertenecen, por lo que de momento, y mientras no cambie el marco legislativo actual, no debería existir ningún tipo de conflicto al respecto. Otra cosa es que puedan llegar a prosperar determinadas iniciativas, a veces auspiciadas por la propia UNESCO, con las que se pretende reconocer a los museos un nuevo derecho que les permitiera exigir una contraprestación por la 'explotación' (en nuestro caso, fotográfica) de las obras de las que son propietarios.



CERTIFICADO INTERNACIONAL DE VACUNACIÓN

h) Vacunas

Siempre es mejor prevenir que curar y, por ello, las vacunas obligatorias y/o recomendadas según los países y regiones a visitar deben administrarse con la antelación necesaria que, en ocasiones, es

de varios meses antes de nuestra partida. No es inteligente dejar este asunto para el último momento ya que los plazos de tiempo son los que son y si nos vacunamos demasiado tarde o demasiado pronto no estaremos cubiertos contra lo que pretendemos protegernos. El certificado internacional de vacunación (ver foto) se extiende gratuitamente a través de las distintas delegaciones sanitarias autorizadas repartidas por nuestro país. Éstas son las únicas que pueden administrarnos legalmente las vacunas para ser admitidas más allá de nuestras fronteras siempre y cuando se inscriban en dicho carné. De nada sirve conseguir las vacunas por otro lado e inyectárnoslas a través de un servicio hospitalario (algo a lo que normalmente se negarán) puesto que el organismo competente aludido será el único que podrá extendernos la correspondiente receta e inclusive administrarnos aquellas vacunas no disponibles en farmacia. En los casos en los que las vacunas no existan como es el caso de la malaria (también denomi-

nada paludismo), la prevención de ésta y otras enfermedades deberá hacerse mediante fármaco (quimioprofilaxis).

i) Farmacia

En función del país al que vayamos y del tiempo previsto de permanencia, llevar un botiquín puede ser puramente accesorio, pongamos por caso Finlandia, o absolutamente imprescindible, por ejemplo Etiopía. Además de los tratamientos habituales de cada uno como, por poner otro ejemplo, la insulina necesaria para el tiempo total del viaje en aquellas zonas donde conseguirla resultaría difícil e incluso inviable habrá que sumar fármacos de amplio espectro como antibióticos, analgésicos, anti-inflamatorios, anti-histamínicos, anti-diarréicos, corticoides, etc. Evidentemente la lista puede ser interminable si pretendemos cubrir los problemas más habituales: repelentes de insectos, anti-febriles, pastillas potabilizadoras de agua, agua oxigenada, mercurocromo, algodón, apósitos, tiritas, gasas estériles,

vendas, esparadrapo, toallitas limpiadoras, soluciones limpiadoras y cicatrizantes de heridas, cremas hidratantes para el sol, pomadas, colirios, soluciones fisiológicas, relajantes musculares, etc.

j) Situaciones adversas transitorias

Los golpes de calor y la hipotermia o congelación son dolencias frecuentes que hay que intentar prevenir antes que curar. El calor debe combatirse bebiendo grandes cantidades de agua a ser posible antes de tener sed y, si es excesivo, hay que añadir un par de cucharaditas de sal por cada litro de agua puesto que, al sudar abundantemente, es lo primero que pierde el cuerpo provocando calambres. El frío extremo puede derivar en congelación pasando prácticamente desapercibido e indoloro en algunas circunstancias que resultarán fatídicas casi siempre. Lo mejor es mantenerse siempre en movimiento para elevar nuestra temperatura interior y mantenernos alrededor de los 36,7°C técnicamente considerados idóneos. El cuerpo

humano protege instintivamente las partes más vitales del cuerpo (cerebro, corazón y pulmones) en detrimento del resto empezando por las extremidades a las que habrá que masajear periódicamente. Cuanto más frío, más intenso será el fenómeno involuntario denominado vasoconstricción sacrificando las partes menos importantes en favor de las otras.

k) Alimentación

La alimentación en camino también puede suponer un problema. En algunos países, los picantes y sabores extremos pueden marcar el final de nuestro viaje o, al menos, un grave inconveniente. En otros endémicos, nuestros organismos no estarán probablemente preparados para el agua que beben los nativos con toda tranquilidad. El peligro de las frutas y verduras mal lavadas o una higiene deficiente pueden aconsejar llevar parte de nuestra alimentación con nosotros, según nuestro destino final. Las precauciones a tener en cuenta son siempre muy sencillas: nada

de fruta sin pelar, verdura ni carnes crudas, evitar el pescado si no estamos absolutamente seguros de que está en buen estado y siempre pedir agua embotellada con el tapón enroscado o mejor todavía precintado porque, en algunos sitios, practican el rellenado y sellan los tapones con pegamento (sin comentarios). Uno de los mayores peligros es el agua no embotellada a la que, según donde nos encontremos, deberemos siempre echar unas pastillas potabilizadoras que garantizarán su inocuidad.

I) Dinero

Afortunadamente, hoy en día, con euros y dólares norteamericanos se puede viajar a cualquier país del mundo aunque en algunas zonas alejadas de las ciudades de algunos países probablemente no sirvan para nada por lo que habrá que convertirlos a moneda local en cuanto nos sea posible. Nuestra necesidad de dinero puede implicar llevar efectivo de más en los bolsillos cuando las tarjetas de crédito/dé-

bito o los cheques de viaje no se acepten masivamente. No hay que pensar solo en los países más pobres sino también en algunos tan avanzados como Japón donde nuestras tarjetas solo serán aceptadas en unos pocos cajeros aunque nos encontremos en los barrios más concurridos y vanguardistas de Tokio. La falta de equilibrio

entre dinero efectivo y el denominado de plástico puede ser un importante e insospechado contratiempo por lo que conviene documentarse seriamente antes de viajar a nuestro destino e, incluso, preguntar a nuestro banco si tienen acuerdos con algún banco local pudiendo retirar la cantidad necesaria con nuestro pasaporte pre-



EL CAMINO DEL FOTÓGRAFO

via llamada al nuestro (ojo con los traidores desfases horarios). Podemos tener todos los recursos económicos del mundo en nuestra casa y parecer un indigente en otro país simplemente por no poder disponer de él. Evitemos estos contratiempos anticipándonos al problema.

LA MAGIA DEL CAMINO

A pesar de todo lo mencionado hasta ahora no quiero dejar de matizar que lo mejor de cualquier viaje, no está reñido con la prudencia ni con estar informados de lo que vamos a ver, cuándo lo vamos a ver y cómo lo vamos a ver. Me refiero a lo imprevisible que debe resolverse sobre la marcha. Como decía al inicio de este artículo, la mitad o más de lo planificado, no sirve para nada y me alegro de



ello: los servicios de emergencias de las embajadas o de las autoridades locales, el botiquín de primeros auxilios, etc. son cuestiones que debemos tener previstas meticulosamente pero que a nadie le gusta tener que recurrir. Por otra parte ¿puede haber algo más gratificante que alterar itinerarios o rutómetros en función de lo que nos vamos encontrando o por recomendación de los habitantes de las zonas que pretendemos recorrer?

EL DISFRUTE DEL FOTÓGRAFO VIAJERO

Más allá del viaje propiamente dicho está la dualidad del fotógrafo viajero que lo mira todo siempre desde, al menos, dos ángulos distintos. No hay que prestar atención sólo a los temas obvios ni a las cosas diferentes a las de nuestro país de origen sino también a los detalles. Como dijeron dos grandes

fotógrafos: << Dios está en los detalles>> (Henri Cartier-Bresson) y << Si tus imágenes no son lo suficientemente buenas es que no estás lo suficientemente cerca.>> (Robert Capa). A veces se sacan más ideas levantando o agachando exageradamente la mirada que buscando 'la' foto. En mis viajes la gente suele sorprenderse cuando me aparto sin motivo aparente, cuando me

arrodillo ante la inevidencia, cuando huyo por contra del ángulo evidente o cuando insisto en pasar por una determinada calle o senda sin ningún interés. Mi mujer suele zanjar estas situaciones levantando los hombros para dar a entender que no hay que intentar entenderme y que es mejor pasar por 'ahí' ya que, en cualquier caso, yo lo haré, aunque nadie me siga y aun-



CASTILDETIERRA, BARDENAS REALES, NAVARRA.

que posteriormente tenga que dar media vuelta sin haber siquiera intentado acercar la cámara a mi ojo. No hay que dejar nunca una toma para el día siguiente porque posiblemente no se darán las condiciones necesarias y siempre es mejor tirar diez fotos de más que una de menos. La intuición es mi guía y lógicamente me equivoco mucho pero, con cada acierto, me reitero en mi comportamiento, por mucha extra-

ñeza que cause a propios y extraños.

Disfruto con cada viaje, poco importa si repito destino, poco importan las dificultades y las adversidades. Hay ocasiones, aunque no sean inéditas, en las que me siguen sudando las manos y un escalofrío me recorre la espalda, unas señales que conozco a la perfección, que me indican que el momento es especial y puede que la toma resultante también lo sea. Creo que la fotografía

es un reto personal donde queremos salir victoriosos frente a nuestros instintos, intentando controlar la situación a pesar de nuestros temores, para plasmar una imagen perfecta en contra de los elementos. El viaje es mi catalizador y espero que también sea el tuyo, amigo fotógrafo.